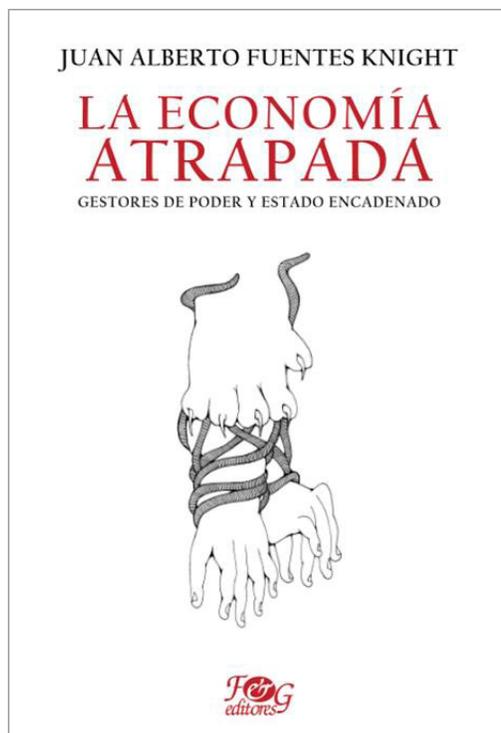




Propuesta ▶ Incidencia ▶ Bien común



Portada del libro, imagen
tomada de [https://www.
amazon.com](https://www.amazon.com)

UNA CONTRIBUCIÓN PARA COMPRENDER POR QUÉ ESTAMOS COMO ESTAMOS

COMENTARIO AL LIBRO:
*LA ECONOMÍA ATRAPADA. GESTORES
DEL PODER Y ESTADO ENCADENADO,*
DE JUAN ALBERTO FUENTES KNIGHT¹

Karin Slowing Umaña

1. Este texto fue leído por su autora en ciudad de Guatemala el 23 de junio de 2022, en el acto de presentación del libro *La economía atrapada. Gestores del poder y estado encadenado*, de Juan Alberto Fuentes Knight, publicado por F & G Editores.



ÍNDICE



REVISTA
COMPLETA

Instrucciones
a los autores





El propósito del desarrollo es crear condiciones para mejorar la calidad de la experiencia de la vida humana, ampliando el rango de libertades de que gozan las personas para que puedan ser, hacer y realizarse; sentir satisfacción y logro, además de contar con condiciones básicas para ello, que tienen que ver con cosas como tener salud, buena nutrición y educación y poder participar activamente en la vida de la comunidad.

Significa también remover los obstáculos que impiden el goce de sus libertades, tales como el analfabetismo, la enfermedad, la falta de recursos o la falta de libertades políticas o civiles. El éxito de una sociedad debería evaluarse por la capacidad que tiene para lograr generar estas condiciones para todos sus ciudadanos y, así, ampliar el rango de libertades de que gozan, en lugar de sólo medir por el tamaño o cantidad de riqueza que se genera.

No está en discusión el hecho de que generar riqueza material es fundamental para lograr el bienestar humano y hacer sostenible en el tiempo dicho bienestar. El problema surge cuando todo el propósito de ser de una sociedad se reduce a lograr riqueza económica y peor aún, cuando está solo sirve para el bienestar de unos cuantos, o se persigue de tal manera que termina por destruir la propia base de sostenibilidad de la vida humana en el planeta.

Por eso, entender cómo funciona la economía de una sociedad va mucho más allá del buen manejo de cifras, indicadores, modelos matemáticos o econométricos y hasta de teorías económicas. A fin de cuentas, los procesos económicos fundamentales aun en la actualidad: producción, distribución, consumo, no se hacen solos, ni siquiera cuando se emplea tecnología o, como ahora, que la inteligencia artificial podría llegar a sustituir muchos de los trabajos que

a lo largo de la historia hemos hecho los seres humanos.

La vida en sociedad la construimos los seres humanos, y, por consiguiente, la economía también y por ello, es imperativo entenderla también desde una perspectiva sociológica como el entramado de relaciones y dinámicas que se establecen entre los seres humanos, individuales y colectivos, que los llevan a controlar los procesos y recursos que permiten la creación de riqueza material y por supuesto, a controlar también su destino y uso.

El libro que nos entrega hoy Juan Alberto Fuentes es una impresionante narrativa de esa dinámica histórica que ha configurado el desarrollo de Guatemala hasta el día de hoy. Este libro nos da la oportunidad de entender, no desde las cifras –aunque también las usa– o desde el análisis de sectores económicos –que también lo hace–, sino desde la perspectiva de los sujetos que fueron configurando, desde el siglo XIX a la fecha, la estructura económica, social y política del país y la verdadera naturaleza y finalidad del Estado, tan alejada en nuestro caso, de esa narrativa que nos dice que su finalidad y propósito es “el bien común”.

Basta con leer la introducción del libro de JAF para entender el argumento que hilvana la extensa, profunda y detallada travesía por la historia a la que nos invita con la lectura de su libro: “Grandes consorcios familiares nacionales, con inversiones en variadas actividades económicas, y en diversos países, constituyen el ingrediente básico la economía guatemalteca...” (Pág. 1) Del impacto de estos grandes consorcios familiares –Castillo, Herrera, Gutiérrez, Novella y otros– y de los tratos que han realizado con el Estado, ha dependido en buena medida cómo funciona la economía nacional y, por ende, sus resultados.

Juan Alberto también argumenta que estas familias, y/o consorcios familiares han tenido una

capacidad indiscutible para establecer dichos “tratos” con la élite política de turno, indistintamente de si ésta la encabeza un dictador, un militar o un político civil. Son estos “Tratos”, no pensados en la lógica de Pactos Económicos de amplio alcance para el bienestar del conjunto de la sociedad, sino de “Tratos” pensados para el beneficio particular, de sus negocios y temas de interés. Esto explica el crecimiento económico, pero también la manera en que se concentra la riqueza y el bienestar o bien, su antítesis: la amplia desigualdad y profunda exclusión de las grandes masas poblacionales del país.

El libro documenta cómo la captura del Estado guatemalteco y su economía atrapada son rasgos de larga data y configuran la matriz económico-política nacional; este es un Estado capturado desde sus orígenes, y ni la democratización (1985), ni la firma de la Paz (1996) lograron romper con sus ataduras. Más bien los “gestores del poder”, lograron adaptarse a las nuevas circunstancias haciendo gala de su táctica más efectiva: cambiando todo para que no cambie nada. Y por nada, me refiero a que no cambie el control que ejercen sobre el Estado, ni los privilegios que eso reditúa.

Lo que vivimos hoy en día, tiene la misma génesis, solo que ahora, otros poderes no tradicionales y no ortodoxos, han entrado también en el juego de controlar este Estado para beneficio propio. Pero la estrategia sigue siendo la misma: establecer alianzas entre sí, que impidan que en Guatemala haya una auténtica democracia y ampliación de la vigencia de los derechos humanos y las oportunidades económicas para todos. Están unidos todos ellos contra el pueblo, contra la dignidad, contra el respeto por los demás y contra los derechos de todos los demás.

En materia económica, claramente lo dice Juan Alberto: estos “tratos” que hacen los gestores del poder con el Estado, han dado lugar a políticas que no favorecieron un crecimiento económico

incluyente. Más bien, los grandes consorcios familiares ejercieron su poder y fueron modelando el Estado, el mercado y muchas otras instituciones sociales a su medida, tolerando solamente a los rivales débiles, que no amenazaran esta forma de reproducir su poder y riqueza.

Reitero que si bien esta forma de operar no arrancó en los años 80 del siglo XX, con la liberalización económica y la más reciente oleada de globalización –que ahora parece estar llegando a su fin– es durante este período de la historia contemporánea de Guatemala que se crean las bases de un nuevo período de control sobre el Estado, que lo que sí logra, es “democratizar” la corrupción como el mecanismo más al alcance para procurar la movilidad social ascendente en el país.

“La Economía atrapada” se enfoca en examinar cómo operan dichos “Tratos” de entonces para acá y cómo ellos explican muchos fenómenos económicos que los que trabajamos en tema de desarrollo quisiéramos poder enfrentar y superar: pobreza, desempleo, informalidad, inseguridad alimentaria, hambre y precariedad de servicios públicos esenciales, como salud y educación.

Como Juan Alberto devela la trama de su libro desde la introducción, usted podría pensar que con leerla basta. Sin embargo, cada uno de los 23 capítulos del libro es una oportunidad para navegar por nuestra compleja historia contemporánea visualizando a aquellos que mueven los hilos del poder, no sólo a los títeres que les responden.

El estilo narrativo novelado, alejado de lo que tradicionalmente se encuentra en los textos económicos o de economía política, nos conduce con mayor facilidad a entender no sólo el qué, sino el por qué y, sobre todo, por quiénes es que, principalmente, estamos como estamos hoy en día. Es una perspectiva necesaria, en mi opinión,



Una contribución para comprender por qué estamos como estamos. Comentario al libro: La economía atrapada. Gestores del poder y Estado encadenado, de Juan Alberto Fuentes Knight

Karin Slowing Umaña

pues frecuentemente se les atribuye a las masas sin oportunidades, a “los inconformes”, a los “de izquierda” la responsabilidad de lo que ocurre en el país. Peor aún, se desdibujan esos rostros y nombres en una densa nebulosa de sujetos táticos y generalizaciones que terminan cumpliendo el mismo cometido: impedir que la gente le dé sentido y explicación a por qué estamos como estamos.

El libro es impresionantemente rico en contenidos e información documental. Mi sugerencia es leer la introducción y posiblemente los dos capítulos iniciales, que nos explican los “Tratos” fundacionales que hicieron en su momento las familias que hoy en día todavía tienen más poder, influencia y riqueza en la sociedad, y luego ir escogiendo los capítulos de más interés.

Por mis intereses personales y profesionales, yo he priorizado los capítulos V y VI sobre la “infantería desprotegida: los agricultores familiares” y la “infantería en la elaboración de alimentos, el comercio y los servicios”; y el capítulo XVI “La salud como nuevo destino de los gestores del poder”. Capítulos que ilustran muy bien cómo detrás de cada “Trato” ventajoso para unos; hay millones de personas que terminan sosteniendo con sus vidas, su salud y hambre toda esa prosperidad concentrada.

El aporte de este libro al conocimiento y la comprensión de por qué estamos como estamos es invaluable, y se suma a lo que otros autores nacionales y estudiosos de nuestro país han aportado a la comprensión de la economía política de la configuración social y económica guatemalteca. Entender por qué estamos como estamos y quiénes son los protagonistas de esta triste y dura historia nos debe ayudar a actuar distinto.

Frente a la noche oscura a la que nos orilla esta realidad, una investigación de la profundidad, alcance y sustancia como la que nos entrega Juan Alberto Fuentes Knight debe reforzar la perseverancia y convicción de que la única ruta posible, para el bienestar humano incluyente en Guatemala, pasa por romper con estas ataduras y atrapamientos; es seguir perseverando por alcanzar más democracia política, más democracia social y, sobre todo, más democracia económica.

¡Muchas gracias y mis felicitaciones y agradecimiento a Juan Alberto por este aporte fundamental a nuestra reflexión!